



III DOMINGO DE ADVIENTO

13 de noviembre de 2020

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

¡Muy feliz domingo! En el día de hoy, la Iglesia nos invita a alegrarnos por la venida ya cercana del Salvador. Tras siglos de larga espera, el Dios de la Paz, se prepara para hacer su aparición en el mundo.

Dispongamos nuestros ánimos para una fructuosa participación en esta liturgia, imitando la actitud humilde de la Virgen que se alegra por las maravillas hechas en ella por Dios su Creador.

Nos disponemos para sacar provecho de esta celebración.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Con el corazón alegre elevemos nuestras oraciones al Padre para que nos custodie sin reproche y nos levante de nuestros pecados:

.- Señor, que esclareces las tinieblas de nuestra vida

Señor, ten piedad.

.- Cristo, que en María Virgen nos das un apoyo seguro para alcanzar misericordia

Cristo, ten piedad.

.- Señor, tú que diriges nuestras vidas hacia el gozo sin fin

Señor, ten piedad.

Confiado en la protección de la Virgen, de los ángeles y de los santos, decimos juntos:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión; por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor. Amén.



ORACIÓN COLECTA

Estás viendo, Señor,
cómo tu pueblo espera con fe
la fiesta del nacimiento de tu Hijo;
concédenos llegar a la Navidad,
fiesta de gozo y de salvación,
y poder celebrarla con alegría desbordante.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de Isaías (61,1-2a.10-11)

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor. Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas. Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Lc 1,46-48.49-50.53-54

Me alegro con mi Dios

R/. Me alegro con mi Dios

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones.

R/. Me alegro con mi Dios



Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

R/. Me alegro con mi Dios

A los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia.

R/. Me alegro con mi Dios

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (5,16-24)

Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros. No apaguéis el espíritu, no despreciéis el don de profecía; sino examinadlo todo, quedándoos con lo bueno. Guardaos de toda forma de maldad. Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que os ha llamado es fiel y cumplirá sus promesas.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Juan (1,6-8.19-28)

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

Y éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?»

Él confesó sin reservas: «Yo no soy el Mesías.»

Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?»



Él dijo: «No lo soy.»

«¿Eres tú el Profeta?»

Respondió: «No.»

Y le dijeron: «¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?»

Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías.»

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?»

Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.»

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

La celebración de este domingo, tercero de Adviento, está marcada por la **alegría** que causa la proximidad a la Navidad. Los cristianos experimentamos una felicidad especial en este tiempo porque **actualizamos el nacimiento de nuestro salvador.**

Dios nunca ha ocultado su predilección por los más débiles. Cuando quiso escoger un pueblo para hacer alianza perpetua con él, se fijó en Israel, un pueblo pequeño y pobre, con gran historia de sufrimiento: la esclavitud en Egipto, el rigor del desierto durante cuarenta años, los peligros de la naturaleza, la amenaza de los pueblos enemigos, el destierro a Babilonia..., son apenas algunos de los hechos que marcan al antiguo pueblo de Israel como un pueblo sufriente.

Los israelitas, movidos por el sentimiento religioso, siempre interpretaron sus logros y sus fracasos como consecuencias directas de su comportamiento ante Dios, al que atribuían el premio o el castigo. Dios, por su parte, supo estar cercano al pueblo, se dejó conocer como un Dios comprensivo y misericordioso que, por medio de la palabra de los profetas, no cesaba de anunciar el final del sufrimiento y la llegada de los tiempos de gloria; en algunos momentos, esa palabra fue acompañada por signos y prodigios que lo ponían a salvo de sus enemigos o de las fuerzas de la naturaleza.



La palabra de los profetas y la intervención extraordinaria de Dios hicieron que el pueblo lograra sobrellevar su sufrimiento, con la mirada fija en la promesa de un futuro lejos de la aflicción, de cielos nuevos y tierra nueva, de tiempos en que el desierto se convertiría en vergel y ellos poseerían la rica tierra que mana leche y miel.

Posiblemente, la situación que vivimos no sea comparable al sufrimiento por el que pasó el pueblo de Israel, pero en este tiempo de pandemia, estamos experimentando un fuerte sufrimiento que azota absolutamente a todos los seres humanos, sin excepción. La muerte, la orfandad, el empobrecimiento, las secuelas físicas y psicológicas nos han hecho comprender nuestra fragilidad y pequeñez.

Celebrar este tercer domingo de Adviento bajo esta situación de sufrimiento, tiene un sentido muy especial. Hoy, al igual que el pueblo de Israel, sometido a la esclavitud, se vio fortalecido con la promesa de una futura liberación, nosotros recibimos con optimismo las palabras de Juan el Bautista, que nos invitan a **preparar nuestro corazón para que en él pueda nacer nuevamente Jesús** y pueda cumplir la misión de llenar de alegría, libertad y esperanza nuestra vida y la de nuestra familia.

La convicción cristiana en este Adviento y en esta Navidad debe llevarnos a experimentar la presencia de **un Dios cercano**, que, sin hacer propaganda, ha estado ahí, presente en nuestra vida y en nuestra historia. Ha estado sufriendo con los que sufren, no ha dejado de dar valor a quienes trabajan por la salud, alivio a los enfermos, esperanza a los moribundos, consuelo a los huérfanos y sabiduría a los científicos, sin dejar a nadie sumido en soledad.

Esforcémonos por corresponder a su cercanía, agradezcamos todo lo que hace por nosotros y abramos nuestro corazón para que, en esta Navidad, condicionada por la pandemia, **Jesús nuestro salvador venga a nuestra vida, nos llene de fortaleza y transforme los sufrimientos de la humanidad en gozo y esperanza.** *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.



Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Al Señor que vuelve su mirada hacia los corazones humildes de sus hijos, le pedimos que se digne escuchar nuestros ruegos:

R/ Te rogamos, óyenos.

1.- Para que el Papa Francisco sea el modelo de pastor humilde y obediente a la acción del Padre para el bien de la Iglesia que le ha sido confiada, roguemos al Señor:

R/ Te rogamos, óyenos.

2.- Para que la alegría de la cual nos habla el Apóstol sea el signo distintivo de todos los cristianos, roguemos al Señor:

R/ Te rogamos, óyenos.

3.- Por todos los hombres y mujeres que viven en la oscuridad de las tristezas y tribulaciones, para que tengan la gracia de poder experimentar que aún las más grandes pruebas nos preparan para entrar sin mancha en la presencia esplendorosa de Dios, roguemos al Señor:

R/ Te rogamos, óyenos.

4.- Por las familias cristianas, para que, fundadas sobre el sacramento del matrimonio, puedan hacer frente con serenidad a los continuos ataques que sufren, contra su unidad y santidad, roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

5.- Por todos nosotros aquí reunidos en este domingo, para que podemos experimentar la alegría de un corazón puro y sencillo digno de recibir en la Navidad a Cristo nuestro gozo, roguemos al Señor:

R/ Te rogamos, óyenos.



Oh Dios que en el misterio de la Navidad ya cercano, encierras la alegría de la vida divina, acoge nuestras oraciones y prepara nuestras vidas para que al llegar tu Hijo encuentre una digna morada. Por Jesucristo nuestro Señor.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Daos fraternalmente la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Gozosos por la presencia sacramental de Jesús en nuestras almas,
y con renovadas fuerzas,
te pedimos Padre poder seguir fieles en el camino del Adviento,
y poder exultar de júbilo en la noche Santa que se avecina.
Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros.

R/ Amén.

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.